

© DR. VÍCTOR
MANUEL MORENO
MORA

exaudlap
COMUNIDAD DE EGRESADOS

• Doctor en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

• Maestro en Artes Visuales en la Academia de San Carlos ENAP/UNAM.

• Cuenta con más de 20 exposiciones individuales en México y exposiciones colectivas, salones y bienales en América, Europa y Oriente. Ha escrito varios artículos en revistas, libros, catálogos, y textos de sala, entre otros.

• Actualmente es docente en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado Morelos, en la Escuela de Diseño del INBAL, en el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y en la Licenciatura en Artes en la UDLAP.

INFLUENCIA DEL ARTE

en los entornos organizacionales



«Lo que es un hecho es que hace diez o quince años no muchas personas hubieran pensado que algunos de los artistas más importantes hoy en el mundo —en lo que a arte contemporáneo se refiere— serían mexicanos».

Hal Foster, 2004

En los últimos veinte años las artes visuales se han transformado en América Latina, se ha experimentado un cambio en la manera de cómo los centros de arte en el mundo han volteado a ver el arte de esta región, y los artistas de diversos países se han insertado en el circuito del arte contemporáneo mundial.

Así como la introducción hace unos años fue a partir de las letras, donde esta literatura latinoamericana llenó las casas, las bibliotecas y las librerías de todo el mundo, las artes ahora son un reflejo político, económico y social de cada entidad geográfica de esta región exportada a Europa, Asia y Estados Unidos.

Estos artistas como Francis Alÿs, Doris Salcedo, Regina José Galindo, Cildo Mireles y el mexicano Gabriel Orozco, por mencionar algunos, empezaron a aparecer



Francis Aljys



Doris Salcedo



Regina José Galindo



Cildo Mireles



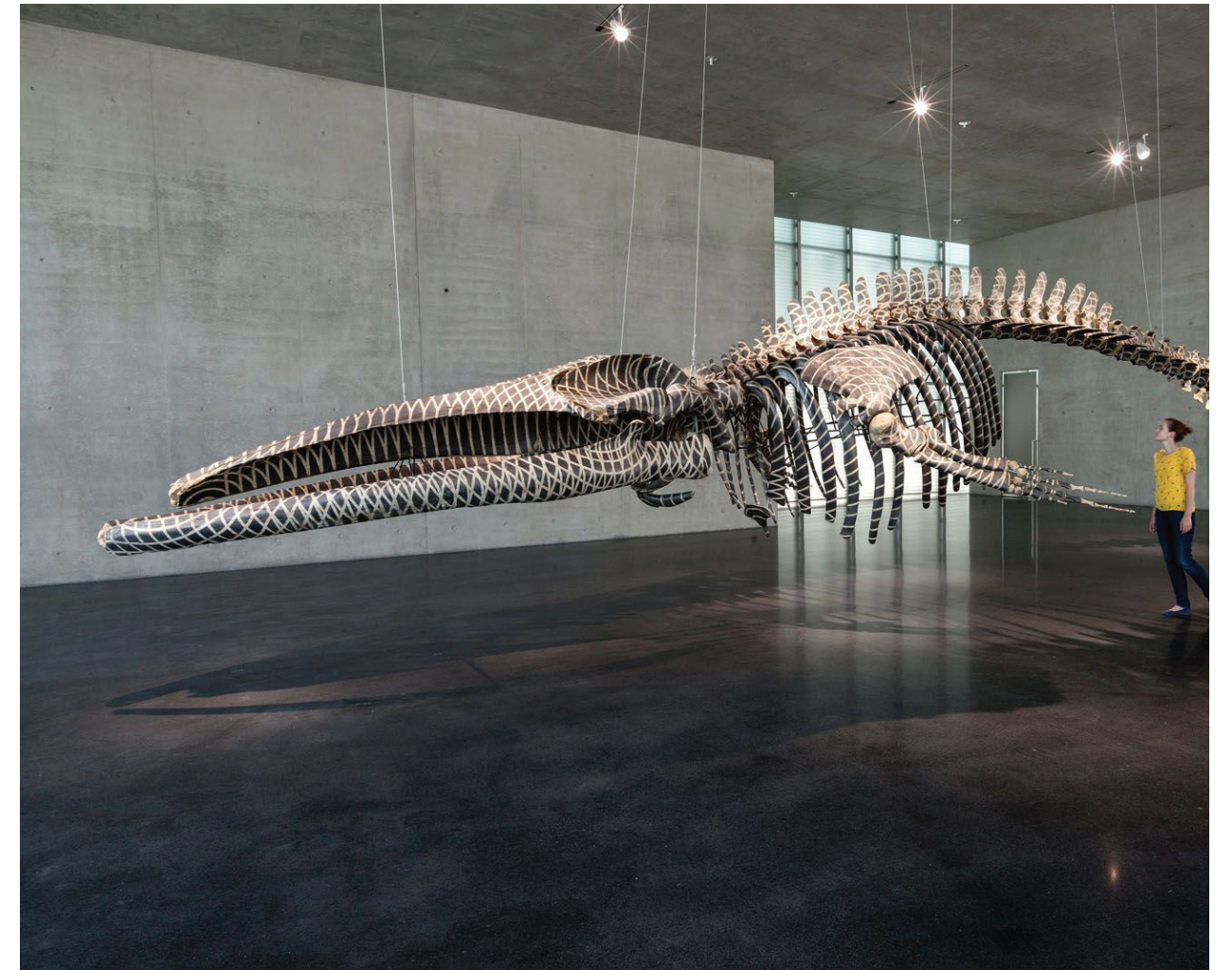
Gabriel Orozco



El liderazgo organizacional no es de carácter individual, es grupal; el artista y un grupo de artistas están ligados con gestores, promotores y con el apoyo de instituciones a las que les resulta benéfico tener una comunidad cultural reconocida.

en exposiciones internacionales en bienales tanto regionales como internacionales, dando a entender que venía una ola de arte latinoamericano como parte fundamental de la construcción del arte contemporáneo del siglo xx.

El mundo en este siglo ha cambiado y con él, la manera de ver el arte, sobre todo en México, en donde se ha dividido en dos factores. El que va por la línea del espectáculo, del mercado, de la élite cultural, siempre ha funcionado por tener a un grupo de artistas que marcan la pauta de lo que se produce en varias partes del país y que se exhibe en las ferias y en algunos espacios legitimadores como los museos; esto, para las empresas culturales y gobiernos como instituciones organizacionales, ha funcionado como una economía de turismo cultural, de masas, donde lo importante es cuántos espectadores entran a un espacio, sin importar la calidad de lo que se exponga —una genialidad o una curiosidad sin más trascendencia que lo que dure su exhibición—, que genere ganancias para estas organizaciones y no para los artistas propiamente, la



idea aquí es utilizar mercadotecnia a través de las redes, expandir el evento todo lo que se pueda en lo que dure su periodo, un espectáculo de quince minutos de fama como lo mencionaba Warhol.

Y la otra línea es la del arte contemporáneo que se da en las organizaciones culturales y académicas, ellas tienen mayor influencia, vienen de un sector público y privado, los sectores públicos con las directrices que marca la Secretaría de Cultura federal o de las entidades locales, llegan a varios grupos de la población tratando que la cultura y el arte sean más equitativos y accesibles a un número mayor de personas. En conjunto con estas directrices, entran las instituciones académicas públicas y privadas, las universidades, institutos, colectivos, asociaciones, docentes e investigadores, que son líderes para las personas a las que han alcanzado estas ideas, filosofías y contenidos. La construcción de cómo transmitir conocimientos en estas diferentes instituciones, cada una de ellas con sus formas y sus capacidades, pretende instruir y enseñar

el arte con otros ojos, un arte más reflexivo, analítico y que pueda generar otro tipo de públicos.

Se forman estos artistas con la idea de ser líderes de sus áreas, de sus comunidades, y marcar una diferencia en ellas con lo que produzcan para bienestar de una sociedad. Se trabaja en comunidad, se genera riqueza social, y también se lleva al ámbito del turismo cultural, pues las obras se exhiben, se promocionan, generando riqueza cultural para las universidades, los gobiernos y las organizaciones que apoyan el arte se convierten en influenciadores del entorno.

El liderazgo organizacional no es de carácter individual, es grupal; el artista y un grupo de artistas están ligados con gestores, promotores y con el apoyo de instituciones a las que les resulta benéfico tener una comunidad cultural reconocida. Los artistas siempre se sentirán agradecidos de los espacios, las personas y las instituciones que apoyaron sus proyectos e ideas creativas, siendo lo más importante el formar mejores seres humanos a partir del arte. **C**